

## Memoria colectiva y desastres Implicaciones psicosociales y subjetivas del terremoto de Nicoya, Costa Rica

## Collective memory and disasters Psycho-social and subjective implications of the Nicoya's earthquake, Costa Rica

Jimena Escalante Meza

En este artículo se presentan los resultados de un proyecto de investigación denominado “Crónica de un terremoto anunciado: la reconstrucción de la memoria colectiva sobre el terremoto de Nicoya del 5 de septiembre de 2012”, en una de las zonas geográficas del proyecto en general. Se trabajó con comunidades de las zonas de Santa Cruz y Nicoya en la provincia de Guanacaste y de Cóbano, en Puntarenas, Costa Rica. El objetivo fue comprender las implicaciones psicosociales y subjetivas del terremoto en las comunidades más afectadas antes, durante y después del mismo, a partir de la reconstrucción de la memoria colectiva, en donde las comunidades reflexionan y le brindan sentido a su propia experiencia, vinculando el pasado, el presente y el futuro, para entender los procesos psicosociales que se pusieron en juego con un evento que se esperaba hace más de 10 años, según los estudios geológicos. Como técnicas se tuvieron los dispositivos grupales, entrevistas y conversaciones informales. Así, en este espacio se abordarán las principales reflexiones generadas en el cantón de Santa Cruz en comunidades como Lagarto, San Juanillo y Ostional. Algunos de los principales resultados han sido: la existencia de saberes locales acerca de los eventos y la periodicidad de los mismos, los cuales se alejan mucho de los saberes “científicos”; en segundo término, el anuncio no generó acciones organizativas de prevención sino sólo de atención de la emergencia; por último, las implicaciones subjetivas y psicosociales son evidentes aún hoy por el temor de un nuevo evento, sin embargo les atraviesan otras preocupaciones cotidianas como el empleo y pobreza. De esta manera, el proceso generado con las comunidades plantea que el anuncio de un terremoto no tuvo consecuencias positivas en la organización y preparación frente al evento, debido a diferentes situaciones psicosociales que se analizan.

Palabras clave: memoria colectiva, desastres, psicosocial, subjetividad, comunidad.

This paper aims to share the results of a research project called “Chronicle of an earthquake: the reconstruction of the collective memory of the September 5, 2012 Nicoya earthquake”,

in one of the geographical areas of the overall project. The project worked with communities in the Santa Cruz and Nicoya areas in the Guanacaste province, and Cóbano in the Puntarenas province in Costa Rica. The objective was to understand the psychosocial and subjective implications before, during and after the September 5, 2012 earthquake in the oldest communities. The project was done through the reconstruction of collective memory, where communities reflect and give meaning to their own experience, linking the past, present and future; to understand the psychosocial processes that were put into play with an event that was expected more than 10 years ago, according to geological studies. As research techniques group devices, interviews and informal conversations were used. Thus, this space will address the main reflections generated in the Santa Cruz district in communities such as Lagarto, San Juanillo, and Ostional. Some of the main results have been: the existence of local knowledge about events and their periodicity, which are far from “scientific” knowledge; secondly, the announcement did not generate preventive organizational actions but only emergency care; and finally, the subjective and psychosocial implications are still evident today due to the fear of a new event, however other daily concerns such as employment and poverty step ahead of them. In this way, the process generated with the communities raises that, the announcement of an earthquake did not have positive consequences in the organization and the preparation of the event, due to the different psychosocial situations analyzed here.

Key words: colective memory, disasters, psico-social, subjectivity, community.

Fecha de recepción: 7 de marzo de 2018

Fecha del dictamen: 13 de mayo de 2018

Fecha de aprobación: 6 de junio de 2018

## **INTRODUCCIÓN**

Se suele escuchar que el dolor, el sufrimiento y la pérdida que genera un ser humano deben ser erradicados, que está en nuestras manos. De la misma manera aprendimos que el mundo en que vivimos, la naturaleza, la Madre Tierra es impredecible, se manifiesta, reacciona y nada podemos hacer ante ello, debemos dejarnos llevar. Frases como: “Por algo pasan las cosas”, “Sólo Dios sabe lo que hace”, “Son señales divinas”, se escucha cotidianamente en diversos espacios sociales.

Nuestro continente, la región centroamericana y en este caso Costa Rica, cuenta historias de dolor, pérdidas y sentires como resultado de los mal llamados “desastres naturales”. Terremotos, huracanes, inundaciones, erupciones volcánicas, deslizamientos, entre otros, dejan año con año miles de pérdidas humanas y económicas. Pueblos que

desaparecen, ciudades en ruinas, suelos desgastados, plantaciones arrancadas, animales abandonados, lágrimas, desesperanza, ira y violencias. ¿Quién detiene esto?, ¿a quién debemos exigir la recuperación y resarcimiento sobre los daños de estos eventos?, ¿al gobierno?, ¿a la propia gente que debe prevenir y gestionar sus propios riesgos?

Llevamos en nuestro andar, en nuestra memoria reciente en la región, eventos de gran magnitud con consecuencias importantes a nivel económico e infraestructural; los gobiernos y los medios de comunicación se encargan de hacer evidente su daño y los modos de recuperación. Pero poco se hace y se aboga por la recuperación psicosocial y comunitaria, ésta deja huellas imborrables, recuerdos, narraciones; por lo tanto nuestro deber es no olvidar.

Con este objetivo se desarrolla el proyecto de investigación de la Escuela de Psicología, inscrito en la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica, “Crónica de un terremoto anunciado: la reconstrucción de la memoria colectiva sobre el terremoto de Nicoya del 5 de septiembre de 2012”, que se realizó entre 2014-2017, y cuyos primeros resultados se presentan en este artículo.

El 5 de septiembre de 2012 se produjo un terremoto de 7.6 Mw. en la región de la península de Nicoya, Costa Rica, sentido en toda América Central, y del que se reportaron daños estructurales y colapso de edificaciones en localidades de Nicoya, Liberia, Cañas, Tilarán, Puntarenas, Grecia, Sarchí y Naranjo.

Después del terremoto de Limón en abril de 1991 (Mw 7.7), el del 5 de septiembre podría ser catalogado como el segundo más fuerte en territorio nacional desde el inicio de las mediciones instrumentales, en la década de 1970, por parte de las entidades que hoy conforman la Red Sismológica Nacional: la Universidad de Costa Rica y el Instituto Costarricense de Electricidad (RSN: UCR-ICE) (Linkimer *et al.*, 2013).

Tras este evento, la Brigada de Atención Psicosocial en Emergencias y Desastres de la Escuela de Psicología de la Universidad de Costa Rica, realiza una intervención psicosocial en comunidades del cantón de Santa Cruz y Nicoya de la provincia de Guanacaste y del cantón de Puntarenas de la provincia de Puntarenas por disposición de la Comisión Nacional de Gestión de Riesgos y Atención de Emergencias (CNE). Dicha intervención consistió en el acompañamiento a la población afectada por el terremoto, disipar rumores y temores, así como contribuir con el abordaje de las diversas emociones de las personas afectadas.

En la atención de las comunidades afectadas por el terremoto de Nicoya, acompañaron a la Brigada también miembros de la Red Sismológica Nacional (RSN: ICE-UCR) y del Programa de información científica y tecnológica para prevenir y mitigar desastres, de la Universidad de Costa Rica (Preventec).

En 2014 inició el Trabajo Comunal Universitario de acción social “Gestión para la reducción del riesgo en comunidades amenazadas del país”, también de la Escuela de Psicología y Preventec. En este marco nace la necesidad de conocer y reconstruir la memoria de lo ocurrido en el evento, el cual fue anunciado 20 años atrás por especialistas en geología que señalan los terremotos como eventos cíclicos y de cómo en la Península de Nicoya podía esperarse uno nuevo.

Por ello, se establece como objetivo del proyecto conocer las implicaciones psicosociales y subjetivas a nivel comunitario que surgen a partir del terremoto del 5 de septiembre de 2012 en la Península de Nicoya, en el antes, durante y después del mismo.

### PROPUESTA EPISTEMOLÓGICA Y METODOLÓGICA

Este proyecto se establece a partir de la investigación-intervención cualitativa desde la perspectiva de la psicología social de intervención, preocupada por colaborar en una mayor comprensión de los problemas a los que se enfrentan los sujetos, así como a la construcción conjunta, crítica y reflexiva de posibles formas de abordaje de dichas problemáticas (Robles *et al.*, 2011).

Se piensa entonces en una aproximación metodológica cualitativa como dispositivo, retomando a Salazar (2003), la cual se entiende como una “maquinaria inventada” que permite mirar y acercarse a lo social, en donde el sujeto se piense como colectividad, y se observen sus vínculos, formación, organización, discursos, conflictos, atravesamientos sobre los eventos y modos de afrontarlos; intentando una verdadera escucha de todo el material que surge ante esta propuesta que permita una elaboración de sí mismos como sujetos por parte de quienes participan en el proceso de investigación, considerando así el conocimiento como una construcción colectiva de saberes.

Para este proceso investigativo se conceptualiza la memoria colectiva como herramienta plural, que no pretende tener principio de “verdad” sino que atraviesa las experiencias de los colectivos y que se construye desde diferentes voces. A diferencia de la historia o una cronología que se establece como universal, singular u homogénea. Como plantea Halbwachs, la memoria colectiva se distingue de la historia, dado que la primera “es una corriente de pensamiento continua, con una continuidad que no tiene nada de artificial, puesto que retiene del pasado sólo lo que aún está vivo o es capaz de vivir en la conciencia del grupo que la mantiene. Por definición, no excede los límites del grupo” (1995: 213-214).

La memoria aborda procesos de significación e imaginación, no representaciones; por lo tanto, ésta debe pensarse no como una recolección de sucesos, sino como

producción permanente de sentido de la realidad social; por ello Desroche (1976, citado por Manero y Soto, 2005), plantea que la memoria es constituyente de los procesos subjetivos más que constituida.

Con estos planteamientos conceptuales, se han establecido dispositivos de recuperación de la memoria grupal, como un espacio para construir juntos su memoria sobre un acontecimiento intenso vivido, que implica sin duda una manera a la vez común e individual de percibir el medio ambiente y una estrategia compartida de creación de significaciones que apuntan a la transformación de su realidad (Robles *et al.*, 2011).

Con los dispositivos de recuperación de la memoria colectiva, interesa conocer la significación de la experiencia y cómo se transforma la subjetividad en el antes, durante y después del evento. A partir de la escucha de cada participante de las comunidades, se busca la emergencia de una memoria colectiva, mucho más amplia y general que lo que cada integrante, desde sus recuerdos particulares, puede aportar.

La recuperación de la memoria colectiva se considera un instrumento privilegiado, ya que es un modo no de reconstruir acontecimientos sino de significar la experiencia; la memoria permite dar cuenta de la constitución como sujetos y de su realidad social. Trabajar la memoria significa no solamente reconstruir la experiencia, sino también interrogarse sobre la misma para pensar el pasado en vinculación directa con el presente y el futuro como una realidad social en construcción.

En el proyecto de acción social, el equipo coordinador junto con el Comité Municipal de Emergencias en el cantón o municipio de Santa Cruz, definieron las comunidades prioritarias de abordaje como seguimiento a la intervención con el terremoto del 5 de septiembre de 2012. Debido a las condiciones sociohistóricas y económicas de comunidades costeras en condición de mayor pobreza en el cantón, aunado a su riesgo por *tsunami* debido a su ubicación geográfica, se define trabajar con las localidades de Lagarto, Marbella, San Juanillo y Ostiona, en la zona de Santa Cruz.

Los proyectos de acción social y de investigación fueron presentados a las organizaciones comunitarias y habitantes de la zona; para lo cual se contextualizaron las acciones realizadas por la Universidad de Costa Rica en 2012 y se propusieron los proyectos a desarrollar en la zona. A partir de un debate se crearon opciones de abordaje conjunto en ciertos temas vinculados con desastres y otras problemáticas comunitarias.

Luego de esto se continuó con el diagnóstico participativo y comunitario de cada localidad con dispositivos grupales que reconocieron la experiencia colectiva del evento, problemáticas psicosociales comunitarias y se definieron proyectos de abordaje colectivo entre la UCR y comunidades para abordar por parte del proyecto de acción social.

En el cantón de Santa Cruz, en el caso de la comunidad de Marbella, se realizaron dos dispositivos grupales. El primero en la presentación del proyecto e inicio del

diagnóstico psicosocial, y el segundo para la devolución de algunos resultados obtenidos en esa primera sesión y en el diagnóstico comunitario casa por casa. Sin embargo, las organizaciones comunitarias no mostraron interés en continuar con el proyecto conjunto, debido a serios conflictos políticos en relación con el manejo del agua, poco interés al tema de desastres y el terremoto, así como la dificultad de coordinación entre universidad-comunidad. Por lo tanto, se decide excluir esta comunidad del proyecto.

Por su parte, en la comunidad de Ostional se realizó en primer dispositivo, sin embargo no se contó con interés ni participación para el segundo. Desde nuestras reflexiones, consideramos que Ostional es una comunidad en permanente actividad por la recolección de huevos de tortuga, la cual brinda los mayores recursos económicos a las familias de la localidad, por tanto sus preocupaciones y acciones giran en torno a ésta y a pesar de que se intentó realizar el dispositivo en tres ocasiones diferentes no se obtuvo una respuesta positiva debido al incremento de la recolección de huevos.

Además de la coordinación entre investigación y acción social, este proyecto vinculó experiencias docentes con los módulos de Psicología de la Organización Comunitaria y el de Psicología y Desastres, de tres sedes donde se imparte la carrera en psicología. Por último, se generó un trabajo final de graduación de dos estudiantes de dicha carrera. Las técnicas utilizadas se describen en los siguientes párrafos:

*Dispositivos grupales:* pensamos un dispositivo grupal como un lugar privilegiado para la producción colectiva que es más que la suma de sus partes, y que se convierte en el instrumento en el que “la psicología social intenta dar cuenta de los procesos implicados en la subjetividad colectiva” (Baz, 1996:61). Así, en estos dispositivos se propiciaron materiales que sólo se logran construir y debatir en la grupalidad. Para estos dispositivos se confeccionó una guía de discusión grupal, conformada por preguntas abiertas que generaran diferentes narraciones sobre las experiencias vividas por los colectivos. Algunas preguntas giraban sobre experiencias previas al terremoto, otras sobre el evento en estudio, y las últimas sobre las implicaciones del mismo varios años después.

Los dispositivos realizados fueron:

- Dos dispositivos con el Comité Municipal de Emergencias (CME) de Santa Cruz, el cual tiene representación de todas las instancias del municipio. El primer dispositivo tuvo el objetivo de reflexionar sobre lo sucedido con el evento antes, durante y después a partir de la guía de preguntas. Para el segundo se utilizaron como base los resultados sistematizados del primer dispositivo con el CME y los resultados con los primeros dispositivos en cada comunidad seleccionada para continuar la discusión.

- Dos dispositivos con organizaciones comunitarias y personas de las localidades de Lagarto, San Juanillo, Marbella y uno en la localidad de Ostional en el caso del cantón de Santa Cruz.
- Al mismo tiempo que se realizó este proceso de investigación, los proyectos de acción social efectuaban diversas intervenciones en campo para abordar y trabajar en conjunto con las comunidades ciertas problemáticas identificadas. En estas intervenciones participaban profesionales y estudiantes de diversas disciplinas. Dichos encuentros generaron narraciones diversas y pertinentes para el proyecto de investigación, las cuales fueron incluidas. Ejemplo de ello fue una charla sobre terremotos y *tsunamis* que las personas solicitaron en Lagarto; y el otro, una Feria de la Salud y Prevención realizada en San Juanillo.

*Entrevistas a profundidad:* se realizaron con personas adultas clave de la comunidad y a modo de conocer un poco sobre el origen de las comunidades, algunos eventos históricos ocurridos en la zona y modos de afrontamiento de los mismos. Así como las experiencias familiares y comunitarias antes, durante y después del terremoto de 2012.

De acuerdo con Gaínza (citado por Canales, 2006:220), este tipo de entrevista es una técnica social, en la que se pone “en relación de comunicación directa cara a cara a un investigador/entrevistador y a un individuo entrevistado, con la cual se establece una relación peculiar de conocimiento, que es dialógica, espontánea, concentrada y de intensidad variable”. Esta técnica se caracteriza por estar compuesta de preguntas abiertas a partir de las cuales se dirige el proceso que permite la obtención de la información.

*Conversaciones informales:* han sido importantes también las conversaciones informales con hombres, mujeres, adolescentes, niños y niñas, líderes comunitarios, miembros de comités municipales y comunales de emergencias. Esta elección se fundamenta con la propuesta de González (2007:32), la cual reivindica los sistemas conversacionales, puesto que “permiten al investigador descentrarse del lugar central de las preguntas para integrarse a una dinámica de la conversación, que va tomando diversas formas, y es responsable de la producción de un tejido de información que implique con naturalidad y autenticidad a los participantes”.

Se opta asimismo por las conversaciones informales, ya que éstas se configuran en “interacciones verbales más cotidianas y naturales (en el trabajo de campo: sobre cosas vistas o escuchadas), pero intencionadas a lograr interacciones más intensas y prolongadas” (Gaínza, en Canales, 2006:229).

## Y ENTONCES, ¿QUÉ ESCUCHAMOS?

Este texto se enfoca en el trabajo en comunidades del cantón de Santa Cruz. En el proyecto de acción social, el equipo coordinador, junto con el Comité Municipal de Emergencias, definieron las comunidades prioritarias de abordaje como seguimiento a la intervención con el terremoto del 5 de septiembre de 2012. Se define trabajar con las localidades de Lagarto, San Juanillo y Ostional, debido a que éstas son costeras y en ellas las condiciones sociohistóricas y económicas han generado mayor pobreza en el cantón, además la ubicación geográfica las coloca en situación de riesgo por *tsunami*.

A continuación se presentan algunas reflexiones de las comunidades del cantón de Santa Cruz.

## CONFRONTACIÓN DE SABERES COLECTIVOS Y DISCURSOS CIENTÍFICOS

Como parte de la reconstrucción de la memoria, quisimos acercarnos, en espacios individuales y colectivos, a las historias de construcción de las comunidades, hitos y mitos en su fundación y construcción de vínculos, así como a la recuperación de otros eventos importantes en la zona y el modo de enfrentamiento de los mismos.

Quienes habitan estas comunidades desde hace más de 50 años recuerdan el terremoto que se presentó en la década de 1950 y lo asemejan al de 2012 en cuanto a su fuerza y las imágenes que les convocan: calles que se movían, árboles que tocaban el suelo. Otras personas que no lo vivieron, cuentan las historias que sus padres, madres, abuelos o abuelas narraban con asombro: “porque las ramas pegan al suelo, los animales y las vacas se hincan en el suelo, y el agua, antes era de pozo, el agua el terremoto la saca y así pasamos un año” (A. Hernández, entrevista personal, 14 de noviembre de 2014). “Mi abuela me contaba del terremoto de 1954, que las vacas se echaban” (dispositivo grupal, 20 de marzo de 2015).

Asimismo explican, desde el saber popular de sus ancestros, lo que profesionales en geología plantearon desde su “conocimiento científico” en la década de 1990 sobre la manifestación de un terremoto. Este saber popular habla de cómo la historia es cíclica, en uno de los dispositivos las personas participantes comentan: “Siempre se habló de que iba a haber otro (terremoto) [...] yo siempre escuchaba que se iba a venir” (dispositivo grupal, 20 de marzo de 2015); “ellos esperaban (los abuelos), decían que había un ciclo que tenía que completarse [...] entonces uno estaba preparado y decía: “se va a dar”; “los abuelos dicen que cada 50 años hay un terremoto [...] y fue a los 50 años que se vino el terremoto” (dispositivo grupal, 20 de marzo de 2015).

Con esto se hace evidente que los sujetos llevan consigo historias vividas o transmitidas y cómo los fenómenos “naturales” forman parte de su identidad. Asimismo, cuestionan el “conocimiento científico” como verdad, puesto que en su hacer y accionar cuentan con saberes que explican su mundo y le dan sentido, la historia y su construcción permanente y cíclica. Recopilar estos saberes y narraciones permite que las personas reflexionen sobre sus memorias, las cuestionen y confronten con otras, no en la búsqueda de una “validez”, sino en sus procesos de construcción de identidad.

Estos saberes se ven enfrentados permanentemente con discursos “científicos” o gubernamentales. El principal problema es que estas últimas instancias y su discurso sobre la prevención se sostienen en un “discurso científico” a partir de una serie de estudios geológicos, ingenieriles, sociales, económicos, que fundamentan la necesidad de gestionar los riesgos, previniendo y controlando a partir de estrategias que convengan a los ciudadanos sobre su responsabilidad en este proceso de reducir los desastres.

Es relevante reflexionar acerca del rol y los modos en que se insertan distintas áreas profesionales en el tema de desastres, tanto en ámbitos de investigación como de intervención, puesto que es imperativo contar con una transparencia teórico-conceptual, epistemológica, ética y política desde distintos centros de investigación, universidades y organismos no gubernamentales. Esta postura es necesaria en el sentido de pensar y determinar desde qué lugar se realizan estas investigaciones e intervenciones, bajo qué tipo de patrocinio o apoyos logísticos y económicos, con qué fines y objetivos, y hacia quiénes van dirigidos.

Lo anterior se alude para observar cómo la lógica gubernamental –que se intenta visibilizar en este texto– toma los “saberes” y los “conocimientos” de distintas áreas para fomentar su lógica gerencial.

Este tipo de Estado –advierte Castel (1984)– redefine el papel de los profesionales en los campos de acción social y sanitaria. Muchas veces éstos intervienen desde la posición de “saber”, refuerzan el tecnicismo, el autoritarismo del Estado, es la parte esencial del neoliberalismo que les permite el control, pero desde adentro. El profesional se convierte entonces en quien colabora en políticas de gestión preventiva, evalúa de forma abstracta los factores de riesgo y la poca posibilidad de escucha y diálogo que logra con las comunidades.

En este sentido, se rescata la necesidad de continuar en la línea de distintas investigaciones e intervenciones que no centran su atención en cómo reducir las vulnerabilidades y, por ende, los riesgos ante eventos naturales a partir de un eje estadístico y en virtud de las probabilidades, sino que, desde una visión crítica, problematizan la vivencia de las colectividades que muy poco tiene que ver con estos modos numéricos de abordaje; por ello la apuesta debe ir en sentido de develar el entretejido económico, social y político

que subyace y determina las situaciones para que una colectividad, región o país conviva con estas situaciones de desastre.

#### LOS PROCESOS ORGANIZATIVOS COMUNITARIOS Y LOS DISTANCIAMIENTOS CON LO GUBERNAMENTAL

Los eventos pasan, los enfrentamos y seguimos adelante, pero la reconstrucción de lo sucedido permite sistematizar la experiencia, reelaborarla y pensar en acciones futuras de los colectivos. Riqueza grande de la memoria colectiva: hilar el pasado con el presente y el futuro de manera dialéctica. En dichos dispositivos se enfrentan diversos discursos, algunos más institucionales y con encargos políticos, y otros más comunitarios desde la propia experiencia y la vida cotidiana.

En ese sentido, en la presente investigación dialogamos con el Comité Municipal de Emergencia de Santa Cruz, quienes construyen historias de cómo desde la década de 1990 en la península, diversos especialistas en el tema “profetizan” un terremoto. Ante esto vino el encargo gubernamental de capacitarse, pero sin recursos y con poco apoyo de las instancias pertinentes. Al final se actúa en el momento, se enfrentan al terremoto, consideran que el cantón respondió bastante bien, pero más por instinto que por preparación previa. Los mayores daños: viviendas, carreteras, escuelas y edificios públicos.

Y una serie de reclamos a la gubernamentalidad, dado que como no hubo muertos, no fue declarada emergencia nacional, por tanto, los recursos no fueron suficientes. La asistencia a las familias con pérdidas fue lenta y la respuesta de la municipalidad no pudo abarcar toda la demanda de las personas que reportaban daños en sus viviendas. Hasta el 2017 las organizaciones hablan de que aún hay familias y centros educativos en las zonas más excluidas, cuya infraestructura no ha sido reparada.

Por otro lado, de los comités locales, cuya característica principal es la “emergencia”, en el sentido de que, como las olas y los movimientos emergen y desaparecen rápidamente, se habla de un no lugar, de soledad, de incertidumbre, de ser organizaciones que están sólo cuando se ocupan, se vuelven mitos, leyendas, nadie sabe quien forma parte de ellas, hasta que llega el agua, o la tierra les convoca; porque la legalidad designa que deben existir. Para ellos nada de esto está claro, no existe un acompañamiento para enfrentar estas situaciones en la vida cotidiana de calles en mal estado, pobreza, desempleo y clientelismo político.

Las comunidades en cuestión hablan de un abandono, de no encontrarse en el ojo del huracán, puesto que son la “costa pobre” del cantón, y es en las zonas turísticas, es decir en la “costa rica”, por ejemplo playa Tamarindo, que se enfocan las preocupaciones y los recursos de las instancias gubernamentales.

Estas zonas costeras, por su ubicación geográfica, se encuentran en zona de riesgo por *tsunami*; por lo tanto, quienes ahí habitan sintieron la tierra moverse, quebrarse, los árboles doblarse y tocar el piso; dicen escuchar los gritos, los llantos, los rezos, pero de alguna manera hay que recomponerse y huir a las partes altas, a las montañas, porque se alerta de un posible *tsunami*. Se activa la solidaridad, como maravillosamente suele ocurrir en situaciones de emergencia y desastre, florece el vínculo, la sociedad civil, como en las memorias guardadas del terremoto de 1985 en la Ciudad de México, en que no hay Estado, no hay gobierno, sino la gente. De esta misma manera las personas se ayudan a subir a los cerros, a las zonas altas y ahí pasan la noche. Sin embargo, los habitantes de estas comunidades no tenían claridad de cuánto tiempo debían permanecer resguardados.

Aunado a esto, los lugares de evacuación no habían sido evaluados para confirmar que fueran zonas seguras y contaran con condiciones adecuadas, es decir, con zonas techadas para dormir, abrigarse, así como con alimentos y agua. Esto es un reflejo de las distancias existentes entre las leyes y políticas nacionales en la prevención de desastres y la realidad de comunidades en el país, este discurso y algunas directrices no permean la cotidianidad de las personas en “riesgo”; esta es una categoría gubernamental que no les identifica.

Consideran además que las instancias gubernamentales tienden a separar las situaciones y problemáticas sociales y que, para los habitantes de las comunidades así como para las organizaciones municipales, son difíciles de separar en los diversos espacios cotidianos y en su quehacer permanente, para ello señalan:

La dimensión social no se contempla dentro de los objetivos a cumplir de la comisión; se enfoca en la preparación de la situación de emergencia y no en conflictos como la falta de empleo, drogadicción, la falta de agua, desalojos, y por eso no se logra la colaboración con las instituciones (sector salud, educación, Cruz Roja, etcétera) para hacer diagnósticos en donde se puedan estudiar alternativas y soluciones (dispositivo grupal, 20 de julio de 2015).

Ante esto nos interesa retomar a Foucault (2011), quien establece una triangulación entre soberanía, disciplina y gestión gubernamental; importa destacar esta última, puesto que su blanco principal es la población y sus mecanismos fundamentales son los dispositivos de seguridad mencionados. A esto se ha referido Foucault (2011) cuando habla de gubernamentalidad, noción que entiende en tres aspectos principales: en primera instancia alude a un conjunto de instituciones, procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas para ejercer esa forma específica pero compleja de poder, cuyo blanco es entonces la población, por forma de saber la economía política

y por instrumento técnico los dispositivos de seguridad. En segundo lugar, entiende por gubernamentalidad la tendencia que en todo Occidente conduce hacia un tipo de poder preeminente que llama “gobierno” y que está sobre todos los demás, como soberanía y disciplina, y que indujo toda una serie de aparatos específicos de gobierno y de saberes. Por último, considera esencial comprender esta noción como el resultado del proceso en virtud del cual el Estado de justicia de la Edad Media, convertido en Estado administrativo durante los siglos XV y XVI, se “gubernamentalizó” gradualmente.

Y acaso podríamos, de una manera global, tosca y por consiguiente inexacta, reconstruir las grandes formas, las grandes economías de poder de Occidente de la siguiente manera: ante todo, el Estado de justicia, nacido en una territorialidad de tipo feudal y que correspondería a grandes rasgos a una sociedad de la ley –leyes consuetudinarias y leyes escritas–, con todo un juego de compromisos y litigios; segundo, el Estado administrativo, nacido en una territorialidad de tipo fronterizo y ya no feudal, en los siglos XV y XVI, un Estado administrativo que corresponde a una sociedad de reglamentos y disciplina; y por último, un Estado de gobierno que ya no se define en esencia por su territorialidad, por la superficie ocupada, sino por una masa: la masa de la población, con su volumen, su densidad y, por supuesto, el territorio sobre el cual se extiende, pero que en cierto modo sólo es uno de sus componentes. Y ese Estado de gobierno, que recae esencialmente sobre la población y se refiere a la instrumentación del saber económico y la utiliza, correspondería a una sociedad controlada por los dispositivos de seguridad (Foucault, 2011:137).

De esta manera, es pertinente la noción de gubernamentalidad como un modo o estrategia específica de poder, donde las personas desempeñan un rol activo en su autogobierno, es decir, un modo de poder desde adentro, desde el sujeto mismo. Esta lectura nos hace pensar sobre la lógica de la gestión de los riesgos, donde se responsabiliza y culpabiliza a quienes no generan estrategias de autocontrol.

En los últimos 20 años se han establecido leyes y políticas de gestión del riesgo. Para ello el Estado desplaza su responsabilidad de accionar en la reducción de estos riesgos hacia la comunidad, puesto que se apuesta desde este modelo en “[...] la capacidad de la comunidad para transformar precisamente esas condiciones causales antes de que ocurra un desastre” (Wilches-Chaux, 1998:18); asimismo se asume que todas las personas son actores sociales y, por lo tanto, agentes de cambio que cuentan con la capacidad de realizar un manejo adecuado del riesgo dentro de la comunidad.

Con lo anterior, se establece la denominación de comunidades en riesgo como modo de prevenir y calcular su futuro, donde cada individuo debe velar por reducir sus riesgos, tiene en sus manos la responsabilidad de la seguridad y le da sentido a

toda la maquinaria privada y no gubernamental sobre ésta: seguros contra desastres, capacitación para reducción de riesgos, organización comunitaria, entre otras tantas.

La comunidad tiene la labor de administrar la vida de los sujetos que la conforman y de no hacerlo debe asumir las consecuencias de su actuar: pérdidas humanas, de vivienda, de artefactos, de actividades productivas. Las estrategias de autogobierno se deben encontrar perfectamente afianzadas en la comunidad, ya que se establece como una responsabilidad ciudadana.

En el caso de eventos naturales –según la lógica gubernamental–, la persona y la comunidad tienen la responsabilidad de administrar su propio riesgo, ya sea conociendo los terrenos y el modo de construcción, establecer planes de emergencia, contar con vestimenta adecuada, alimentos enlatados, lámparas y cualquier estrategia para manejar y reducir sus riesgos; de no hacerlo así, deben asumir la culpa por sus actos.

Ahora bien, este modelo basado en las probabilidades que considera a la comunidad como población en riesgo, es decir, como un ente natural propicio para ser modificado, así como la naturaleza misma, se aleja mucho de la vivencia cotidiana de las comunidades. Mientras la lógica gubernamental enfoca la responsabilidad de los eventos desastrosos en el medio natural o como una responsabilidad exclusiva de las comunidades, las colectividades señalan el sustento social y político de los desastres, lo que permite comprender que la subjetividad no puede ser calculada ni es previsible.

#### IMPLICACIONES EN LA SUBJETIVIDAD

Con dichos dispositivos grupales interesó conocer la significación de la experiencia y cómo se fue transformando la subjetividad en el antes, durante y después del evento. Se intentó que a partir de la escucha de cada uno de los participantes de las comunidades, surja una memoria colectiva, que es mucho más amplia y general que lo que cada uno, desde sus recuerdos particulares, puede aportar. Es decir, las narraciones de los colectivos no pueden ser comprobadas ni corroboradas, sino que se construyen en un momento y contexto social particular. Como señalan Robles y Soto (2009:10):

Narrativas y prácticas que no serán descripción fiel de lo ocurrido, sino ejercicio pleno de la creatividad humana, de la capacidad de construir y reconstruir permanentemente significados que hagan emerger cosas distintas a las que había. Es desde ahí, precisamente, que hablamos de la constitución de sujetos y de sujetos colectivos.

Se habla de subjetividad como el complejo proceso por el cual los sujetos sociales se recrean a sí mismos al tiempo que imaginan, aprehenden y transforman su mundo. Este proceso –unas veces más, otras menos consciente– obliga a pensar a los sujetos sociales como seres constitutivamente creativos, capaces de imaginar y crear realidades y sentidos que para otros sujetos parecieran imposibles (Robles *et al.*, 2011:246). Por lo tanto, se busca reconstruir qué procesos psicosociales eran parte de estas comunidades, cómo se transforman éstos con el rumor de un terremoto en la zona; si se modifican modos de organización, la vida cotidiana, la salud mental, entre muchos otros en el antes y el después, para comprender las transformaciones subjetivas en el ahora y el proceso de recuperación de los colectivos después del evento varios años después.

En esta idea de colectivo, se atraviesa también la identidad, en especial en procesos comunitarios, Le Goff (en Robles y Soto, 2009) plantea que las memorias colectivas son esenciales para los grupos sociales, puesto que se convierten también en soporte de identidades culturales que fortalecen la cohesión, vínculos y diálogos.

Para este proyecto nos sirvió conocer cómo se significaba y cómo se vivía en la cotidianidad a partir de la escucha de rumores o noticias de la manifestación de un terremoto en la zona. Quienes habitan las zonas nos comentan que sí se esperaba el terremoto:

Por noticias siempre se ha hablado de un terremoto en Nicoya, siempre se alertaba al pueblo y a la provincia de Guanacaste porque hace 50 años había pasado un terremoto en Nicoya, entonces se creía que se podía repetir a los 50 años y cosas así, y entonces alertaban a la gente por medio de las noticias [...] lo decían los geólogos, esos que estudian sobre los temblores y todo eso, que por lo años se podía producir de nuevo, por las placas del Caribe y las placas de no sé dónde y entonces por los años había posibilidades y después vino un barco japonés que estuvo en la Isla de Chira e hizo unos estudios y por ahí se unía ideas y preguntas (A. Cascante, entrevista personal, 18 de octubre de 2014).

Pero qué se hace con saber o suponer que un evento de magnitud puede presentarse, ¿se preparan?, ¿se angustian?, nos decían: “era algo que estaba latente, sin embargo uno piensa, no puedo vivir todos los días con el temor de que algo va a pasar” (dispositivo grupal, 18 de abril de 2015).

La inmediatez guía a estas comunidades, el día a día, resolver para vivir o sobrevivir. Las principales preocupaciones de las personas son económicas, falta de empleo y recursos para la pesca y la agricultura, son representadas como las zonas costeras más pobres, la conocida “costa pobre” por los mismos discursos institucionales.

Las personas reflexionan:

Esta gente de la pesca hay veces que van e invierten en gasolina, en trabajo, en carnada sus horas de trabajo y su ir y venir para dos pargos, tres pargos no paga ni la gasolina menos el trabajo de ellos [...] hay muy poco turismo, la playa con desperdicios de basura y al turismo no le gusta eso, tiene una fachada que está fea, el turismo lo que busca es que haya algo bonito, que se vea limpio, eso tal vez no es sucio pero da una mala presentación a la playa (A. Cascante, entrevista personal, 18 de octubre de 2014).

También señalan: “aquí somos pobres todos, cómo se va a hacer [...] el extranjero es el que tiene plata (C. Obando, entrevista personal, 15 de noviembre de 2014); es decir, no hay recursos para invertir.

Principalmente a partir de la década de 1980, quienes estudian los procesos de desastres empiezan a cambiar su enfoque dando mayor importancia a la construcción de la vulnerabilidad social en situaciones de riesgo, con lo que se genera, como señala Briones (2005), una corriente alternativa de los desastres.

Esta corriente intenta plantear cómo el centro de atención no debe estar en el evento o manifestación de la amenaza, sino en analizar de qué manera ciertos fenómenos sociales explican la magnitud de un evento; por ello las ciencias sociales se han abocado a comprender el modo en que se construye socialmente una noción tan abordada como lo es el riesgo: “un proceso que incluye factores como exclusión económica (pobreza), lagunas en el manejo del territorio (aspectos geográficos), percepción del riesgo (aspectos culturales) y gestión del riesgo (aspectos políticos)” (Briones, 2005:10).

El ámbito cultural se desarrolla como modo de explicación en la relación del sujeto con el riesgo, el cual ha sido utilizado en ciertas investigaciones en desastres, en especial estudios sobre el riesgo, la cultura y la aceptabilidad del riesgo en las instituciones de Douglas y Wildavsky (1982) (en Briones, 2005). Estos autores plantean que las personas actúan según parámetros sociales, más que por conocimientos de los riesgos, donde éstos son establecidos a partir de las instituciones.

Así, explicar la construcción social significa conocer los factores que producen o reproducen condiciones de riesgo, así como que pueden convertirse en elementos que imposibiliten las acciones para reducir las probabilidades de daño de los fenómenos naturales. Como plantea Briones (2005:17):

Este funcionamiento social se basa en aspectos materiales y organizativos como la economía y la política [...] en aspectos simbólicos y cognitivos como las representaciones sociales y la percepción del riesgo, ya que la sociedad misma define lo que considera seguro y riesgoso en el contexto de su cultura, historia, territorio e instituciones.

Las narraciones de las personas hablan de miedos, de temores, de momentos caóticos: “con el terremoto, la gente pegaba gritos, todo el mundo estaba en pánico [...] se cayeron los sistemas, estábamos incomunicados, los árboles los hacían sacudidos [...] no hubo daños, el mar nos trató tranquilamente” (A. Pérez, entrevista personal, 14 de noviembre de 2014).

Y las consecuencias psicosociales: “Dormir con las puertas abiertas, hay niños que no querían ir a la escuela. Hay personas que pasaron días durmiendo en el corredor de sus casas” (dispositivo grupal, 20 de marzo de 2015). Mucho de esto se arrastra hasta hoy, escuchar ruidos fuertes, la amenaza de un *tsunami* cuando tiembla en otro lugar o en la zona, pero hay que seguir adelante, no hay recursos económicos para darle mucha atención al asunto. Y ni qué pensar de la salud mental, en zonas en las que un médico llega cada quince días, la salud mental no es una prioridad.

Las personas hablan de rumores de que otro terremoto puede volver a presentarse, dado que al parecer hay energía acumulada y no se liberó. Y ¿qué hace la gente con eso?, ¿no dormir? Hay otros “terremotos”, otras amenazas más evidentes, más palpables y esas sí tienen fechas probables; como el temor por desalojo y/o reubicación por encontrarse en la franja marítimo-terrestre, es decir, la posible desaparición de su comunidad es un temor latente, ya sea con un terremoto, con un *tsunami* o con un desalojo policial.

Y finalmente el agua, el petróleo contemporáneo, en Guanacaste cada vez más escaso, hay emergencia nacional por la sequía y nada se logra resolver, llegará un momento en que ya no sea emergencia sino cotidianidad; pues con el cambio climático esta es una situación permanente. Y ¿quiénes tienen el agua en la zona? Es un tema político, la pregunta constante: ¿es un bien de uso común? Cada vez menos.

## REFLEXIONES FINALES

En el transitar de este proceso investigativo y con el objetivo de escuchar y comprender las experiencias e implicaciones que el anuncio de un evento como un terremoto tiene para las comunidades, se pueden plantear algunos señalamientos o reflexiones que permitan discutir y generar nuevas intervenciones a la luz de estos emergentes.

En esencia, se hace evidente que el anuncio de la posibilidad de un terremoto en las comunidades de la Península de Nicoya, en específico las comunidades estudiadas, no tuvo consecuencias positivas en la organización y preparación del evento, como posiblemente lo esperaban los especialistas en geología y las instancias de prevención del país.

En primer lugar, como se visualiza en otras experiencias en el país, los discursos científicos sobre los riesgos no tienen una escucha real por parte de las personas. Esto no significa que nieguen la existencia de los mismos, pero son explicados más por los saberes ancestrales, las historias ocurridas y recogidas por las memorias que por las evidencias técnicas de profesionales en el área. Tanto los saberes locales como los técnicos se terminan asentando en discursos de “verdad” que en ocasiones tienen serias dificultades para la escucha y el diálogo.

En segundo término, tanto organizaciones municipales o locales como personas de las comunidades concuerdan en que enfrentaron el terremoto de una manera “adecuada”, aunque no contaban con recursos y organización previa –lo cual reafirma que el anuncio del terremoto no logró lo esperado. Adecuada, pero siempre desde una lógica emergente.

Al parecer la gestión del riesgo que apunta a la organización comunitaria, muchas veces ha tenido pésimos alcances, pues ha significado una sensación de abandono desde una lógica individual de “sálvese quien pueda”, y responsabilizando a cada individuo por las consecuencias de sus acciones o falta de ellas. Se denota la ausencia de modos de acción colectivos entre actores locales, comunitarios y municipales, y por tanto la existencia real de recursos económicos, logísticos y organizativos que permitan la acción.

Un tercer elemento que intenta comprender las implicaciones del anuncio de este terremoto de gran magnitud en la zona y en todo el país, es la aparición de mecanismos psicosociales y subjetivos para enfrentar la situación; es decir, no se puede dar un aviso tan importante –como la llegada del terremoto–, sin un adecuado acompañamiento y contención. Por ende, no ha de extrañarnos que la gente deba “negar” que esto fuera a suceder, para no vivir en permanente angustia y temor.

Aunado a esto, los colectivos, comunidades y movimientos sociales en América Latina, permanentemente, hacen un llamado de atención de cómo nos hundimos cada vez más en formas de vivir y de actuar; en modos de subjetivación cada vez más economicistas y guiados por lógicas mercantiles y gubernamentales, cuando la realidad de las personas en el día a día se vincula con intentar sobrevivir. Nuevamente, ¿cómo podemos extrañarnos que las comunidades piensen más en la inmediatez y poco en el futuro, que prioricen en qué cultivar, qué van a pescar, cuánto dinero hay para comer que en la probabilidad de un terremoto?

Posiblemente el mayor aprendizaje o inquietud que deja este proceso de investigación sea acercarnos cada vez más a la lógica de lo colectivo y de lo comunitario, para alejarnos de la lógica “científica” y gubernamental más vertical y técnica que no termina por comprender los procesos colectivos y de subjetivación de comunidades con problemáticas económicas, políticas y psicosociales cada vez más evidentes.

Debemos entonces repensar la gestión de los riesgos, en especial en esta línea gerencial y directiva, donde lo social y la subjetividad intentan preverse o comprenderse desde funciones matemáticas o teorías económicas. Más bien desde las ciencias sociales, y en especial desde la psicología de corte social y comunitario, consolidar el pensamiento crítico, de verdadera escucha y comprensión ante las vivencias de desastres, que permita sensibilizar y acercar desde formas más horizontales a las ciencias llamadas naturales y/o exactas, las instancias gubernamentales con las experiencias comunitarias.

## BIBLIOGRAFÍA

- Briones, Fernando (2005). "La complejidad del riesgo: breve análisis transversal", *Revista de la Universidad Cristóbal Colón*, núm. 20, enero-junio.
- Baz, Margarita (1996). *Intervención grupal e investigación*. México: UAM.
- Canales, Manuel (2006). *Metodologías de investigación social*. Santiago: Lom Ediciones.
- Castel, Robert (1984). *La gestión de los riesgos. De la anti-psiquiatría al postanálisis*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Foucault, Michel (2011). *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- García, V. (2005). "El riesgo como construcción social y la construcción social de riesgos", *Revista Desastros*, núm. 19, pp. 11-24.
- González, F. (2007). *Investigación cualitativa y subjetividad. Los procesos de construcción de la información*. México: McGraw-Hill Interamericana Editores.
- Halbwachs, M. (1995). "Memoria colectiva y memoria histórica", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 69.
- Linkimer, Lepolt, Ivonne Arroyo, Mauricio Mora, Alberto Vargas, Gerardo Soto, Rafael Barquero, Wilfredo Rojas, Waldo Taylor y Magda Taylor (2013). "El terremoto de Sámara, Costa Rica, del 5 de setiembre de 2012", *Revista Geológica de América Central*, núm. 49.
- Manero, Roberto y Marisela Soto (2005). "Memoria colectiva y procesos sociales", *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 10(1).
- Robles, Mariana, Rafael Reygadas, Hugo Escontrilla, Fabiola Cruz, Teresa Hernández, Denisse Villegas, Sara Neria y Rocío Toledo (2011). "Memoria colectiva y creación subjetiva: la lucha ambiental del movimiento ¿Todos Somos Zimapán?", *Política y Cultura*, núm. 36, México, UAM-Xochimilco.
- Robles, Mariana y Marisela Soto (2009). "De inspiraciones y aspiraciones. Memoria y sentido de la lucha en Atenco", *Veredas. Revista del pensamiento sociológico*, número extraordinario.
- Salazar, C. (2003). "Dispositivos: máquinas de visibilidad". *Anuarios de Investigación*.
- Wilches-Chaux, Gustavo (1998). *Auge, caída y levantada de Felipe Pinillo, mecánico y soldador, o yo voy a correr el riesgo*. Guía de la RED para la Gestión Local del Riesgo. Quito: Delta.